

Testimonio Histórico de los Desfiles Bufos que desencadenan con la Masacre del 30 de Julio de 1975

Salvador Castillo Arévalo,
Secretario de Asociación de Estudiantes de
Químicos Farmacéuticos en los años 70

Estas líneas son una urdimbre de recuerdos en la que se entremezclan realidades de los años 60-70-80-90, son relatados como el testimonio de alguien que considera en todo momento, que camina dentro de una época y va al paso de su generación. Es parte de una historia con sus pequeñeces y sus limitaciones.

Los años 60 se recordarán como los años de grandes protestas estudiantiles y de celebraciones de desfiles bufos espectaculares que lograban atrapar al espectador, el cual regresaba a su trabajo o su casa con la alegre sensación de que habían amolado a los que querían que amolaran.

Conviene traer a cuenta que todas las manifestaciones que componían el desfile se llevaban a cabo frente a un público numeroso y complaciente y que el desfile en particular, era presenciado y aplaudido multitudinariamente, por lo que la vida de la ciudad se paralizaba en gran medida, y además, la atención popular se concentraba en poder adquirir el periódico estudiantil llamado «Jodarria», que satirizaba a los políticos de turno, puso a la luz del día la podredumbre, las maquinaciones y las extralimitaciones de profesionales que contribuían a la explotación de los trabajadores del campo y la ciudad, como también, la soberbia y la intransigencia de los tiranos y, sobre todo, de sus esbirros, celosos de castigar cualquier opi-

nión, escrito o acto que se pudiera considerar como contrario al Gobierno o al Señor Presidente. Se hacía burla de los militares, lo que volvía rabiosos a algunos oficiales.

El paso del desfile por la embajada del Tío SAM, era necesario una Velada que ridiculizara las actuaciones del Departamento de Estado Gringo.

En ese tiempo obligo' a los redactores de la Jodarria a decir lo que la Prensa, por mezquindad o por mala fe no decía, así como usar giros y expresiones ingeniosas con el objeto de que la risa del lector surgiera espontáneamente de la satisfacción que le provocaba la combinación de la penetración incisiva con la picardía expresiva. Este periódico la jodarria se agotaba en poco tiempo, se vendía en el transcurso del desfile de bufo que era lleno de vida y jocosidad, no sólo para satisfacción de los que íbamos en él, si no para solaz y alegría de los miles de mirones que concurrían a disfrutarlo. No cabe duda que los desfiles bufos, en tanto que espectáculos de sátira política y de ingenio juvenil, capaz de cautivar la atención masiva de los distintos estratos sociales de la ciudad capital.

Yo creo que tuve la suerte de vivir esa época, pero es triste ver los siguientes años en que perdura el terror, humillación y sobre todo, la impunidad que nos han acopado y agobiado como Universidad.

1 Ponencia presentada en el panel forum **“Retrospectiva y proyecciones del movimiento estudiantil”**, evento organizado por el movimiento estudiantil y la Unidad de Comunicaciones y Relaciones Públicas de la Fa-

cultad de Ciencias y Humanidades. El evento tuvo lugar el 29 de julio de 2004, en el auditorium No. 4 de la misma facultad.

Se ha dicho que los desfiles en las décadas de los 70, fueron decayendo en ingenio para dar paso a la chocarrería y que en términos generales han dado pie a abusos y que agredían en vez de hacer reír, provocan rechazo y temor entre las personas comunes y corrientes. Se afirma por otro lado, que las críticas políticas carecen de consistencia y de profundidad, que el lenguaje que se utiliza en ellas no solo es pobre sino predominantemente Soez y que el público con que la marcha cuenta es cada vez más reducido. Si bien todo esto que se dice descansa sobre un fondo de verdad, no debe olvidarse que los largos años de terror, humillación y sobre todo, impunidad que nos han agobiado y copado durante las intervenciones y cierres de la Universidad de El Salvador, han colocado a la brutalidad arbitraria por encima de la racionalidad y de la nobleza de sentimientos. No podemos olvidar que en sus peores momentos, la Universidad de El Salvador se vio invadida por bandas armadas de expendedores de drogas, custodiados por pistoleros enviados por los mandos militares para desarticular la autoridad de sus dirigentes académicos y administrativos y envilecer a sus estudiantes; y que como consecuencia del reinado de la estupidez, el sistema educativo total del país se vino abajo, no solo por la impreparación de la mayoría de los docentes en todas las escalas, sino por la corrupción administrativa que convirtió en una feria de

amistades y compadrazgos a la evaluación de los docentes. Único país en el mundo que convierte a una escuela normal en un Cuartel Militar.

En tales condiciones, es casi imposible esperar que las juventudes de los últimos tiempos logren despejar su mente para acercarse a una realidad de suyo compleja, y a primera vista incomprensible, máxime, si sus maestros son incapaces de plantear y mucho menos de proponer soluciones tendientes a resolver los problemas de fondo del momento histórico contemporáneo. Quizás más que en ningún otro centro de enseñanza superior, las izquierdas nuestras tienen posiciones paupérrimas y obsoletas, da la impresión que ciertos miembros de la misma aún no se han enterado de la caída del Muro de Berlín y de su corolario obligado, el fin de la guerra fría, en lo que a las ciencias sociales atañe Siguen ligados a manuales completamente obsoletos y apoyados en ello, pretenden enfrentar el nuevo sistema en el mundo globalizado.

Ahora bien, ante semejante situación cuántos ejercicios de ingenio sutil, de malabarismo de palabras le podemos pedir a esta juventud.

Lo peor que hicieron los gobiernos represores fue robarles la risa a los salvadoreños; para poderla recuperar en su modalidad más franca y despreocupada habrá de transcurrir un largo tiempo.